

CELCIT. Dramática Latinoamericana 471

MARY PARA MARY

Paloma Pedrero (España)

PERSONAJES: M (0) / F (1)

Nota previa. O el origen de este monólogo.

El origen

Dice Fernando Marías:

Supe la historia de Mary Wollstonecraft relativamente hace poco. La velaba la leyenda de Mary Shelley, su hija, autora de Frankenstein.

Pero Wollstonecraft es también un personaje extraordinario: escritora, aventurera y madre del feminismo moderno a partir de su *Vindicación de los derechos de la mujer*, la imagen de su biografía que más me impactó fue, sin embargo, ese intento de suicidio en el Támesis, frustrado porque el vestido de Mary W. evitó que su cuerpo se hundiera; sin duda, una metáfora llena de significados.

Comencé a pensar que Mary W. podía ser el tema central del V volumen de Hijos de Mary Shelley.

Algún tiempo después, hallándome en Buenos Aires para una serie de actos culturales, me confundí una mañana con la hora de mi intervención y entretuve la espera paseando por la calle Corrientes. Allí, en el escaparate de una librería, destacaba un ejemplar de *Vindicación de los derechos de la mujer*. Parecía que me esperaba. Entré, lo compré y al envolvermelo el librero me dijo que era el último ejemplar.

Supe entonces que había que atender la llamada de Mary W. y dedicarle el libro de Hijos de Mary Shelley.

Ese libro, pensé, debería abrirse con un fragmento de *Vindicación* pero también me gustaba la idea de dar, desde hoy, voz a Mary Wollstonecraft. ¿Qué nos diría ella a los que vivimos en nuestro tiempo?

El formato de monólogo teatral se reveló enseguida como la mejor opción y pensé que la persona idónea para asumirlo era Paloma Pedrero.

Le di el libro. El resto es mejor que lo cuente ella.

Dice Paloma Pedrero:

Y Fernando apareció con el libro de Mary W. Ya antes me había pedido un texto teatral en el que ella fuera la protagonista, ya antes yo me había adentrado en lo que se había escrito sobre esta fascinante mujer. Ahora Fernando me entregó el libro que ella misma había escrito y que él encontró de forma tan asombrosa. Me

lo ofreció y me dijo que no hacía falta que lo leyera, pero que podía echarle un vistazo, si me apetecía. Y comencé. Comencé con ese texto filosófico del siglo dieciocho, denso y romántico, y no pude parar. Lo quería subrayar todo, recordar todo. Esa mujer, nacida doscientos años antes que yo, **estaba hablando por mí**. Cuando terminé la lectura estaba embarazada de Mary, me había inoculado la semilla del poema dramático. Una semilla que ahora necesitaba germinar hasta que me pidiera nacer. Ocurrió tres meses después. Un día noté que ya **podía hablar por ella**. Así que agarré mis instrumentos de parto y me puse a ello. Fue una horita corta, como se desea a las parturientas. Fue un parto disfrutado y feliz. Sus pensamientos y los míos se fusionaron, sus sentires y los míos fueron los mismos. Sus palabras se mezclaron con las mías hasta confundirse. Y nació la criatura. Esta “Mary para Mary”, que se podría llamar “Paloma para Candela”, mi hija. Y se dio de nuevo el milagro, el suceso de la creación.

MARY PARA MARY

Londres, 10 de septiembre de 1797. Es esa hora en que cae la tarde. Pronto todos los pájaros cantarán enloquecidos. En el espacio vemos una mesa de escritorio, una silla. Muchos libros y periódicos. Un cesto-cuna reposa en el suelo cerca del escritorio. Por el ventanal que da a la calle se adivina un árbol solitario. La luz es blanquecina y parece cansada. Mary, una mujer de 38 años jóvenes, envuelta en un abrigo negro, da vueltas alrededor de la mesa. Está despeinada. En sus ojos brilla una fiebre alta. Extraviada comienza a ordenar papeles desordenadamente. Lee algo en voz alta, corrige, tacha. Se abriga con un periódico. Mary se levanta. Camina. Busca algo con la mirada. De pronto parece ver fantasmas y da un grito ahogado. Espera. Toma aliento, se envalentona y mira de frente.

Al público con tanta bondad como convicción.

Mary. - Ah, son ustedes. Ya han llegado ¡Qué generosos...! ¡Qué alegría me causa el que hayan venido a escucharme hoy! Porque hoy estoy dispuesta a desvelarles secretos. Sí, queridas damas. Sí, queridos... ¿hay caballeros aquí...? No, no me hagan caso, no se ofendan. Si yo estoy enamoradísima de un hombre. William, mi compañero. No está, no ha venido. Tenía un encuentro de intelectuales en su casa. Y yo le he dicho, vete, querido, no hace falta que estés hoy a mi lado. Estoy bien, me encuentro perfectamente. *(Con complicidad)* Y, esto no se lo he dicho pero... quería que se fuera. Necesito revisar la novela. El final no me convence. Sí, tengo que cambiar ese espantoso final. Pero él, William, insiste en que repose. Ah, no confía en la fuerza de mi mente. Sólo ve mi cuerpo. Mi pobre cuerpo. Así que le he dicho, vete a esa tertulia. Vete tranquilo, mi amor. Vendrá pronto, me lo ha prometido, por eso tengo... cierta prisa. Ustedes y yo tenemos prisa. Porque, querido público, no quiero que él me vea aquí. Con el frío que hace, con el frío que siento. Perdonen ustedes que no me quite el abrigo. Dar una conferencia con abrigo es una falta de respeto, cierto, pero sé que ustedes me comprenderán. Es que tengo el cuerpo helado. *(Tiembla. Se encoge. Se calienta con sus propias*

manos) ¿Podría alguien atizar un poco el fuego de la chimenea? ¿Hay chimenea? Mi cuerpo, mi cuerpo... Ah, claro, yo les quería hablar a ustedes del cuerpo. Del cuerpo de la mujer y del cuerpo del hombre.

Verán, queridos, son distintos. No, no se rían, ya sé que lo saben. Pero no es que sean diferentes por fuera, eso es manifiesto, es que lo son también por dentro. Lo son en el cerebro, en las hormonas, en las sustancias, en la piel del intestino, en el color de los pulmones... Las mujeres y los hombres somos dos razas distintas. Como lo son, por ejemplo, los tigres y los... guepardos. Somos dos razas distintas con la peculiaridad de que no poseemos al otro sexo de nuestra propia especie. Entonces, ya en aquella desesperación de nuestros ancestros, en aquella soledad perturbada, buscaron lo que les resultaba más semejante: mujer-hombre. Y así seguimos. Nos reconocemos y nos apareamos y queremos amarnos y... fracasamos. Fracasamos porque dos razas distintas no pueden amarse. No pueden amarse si no aprenden antes a ... descifrarse. ¿Es esa la palabra? Da igual, no importa. ¿Imaginan ustedes que un gorila con el cerebro de un gorila tuviera que convivir con una orangutana con el cerebro de una orangutana? En fin, discúlpenme, no estoy encontrando los mejores ejemplos. Tengo escalofríos y... *(se toca el pulso)* esto va al galope.

Pero lo que les quiero transmitir es que cuando Dios hizo el universo, cuando Dios nos dio un alma se despistó. Con el género humano se equivocó. Al macho le dio la fuerza física sin pensar que en un mundo lleno de montañas altas, animales hambrientos, fenómenos naturales descontrolados...y tantos otros grandísimos y pesados obstáculos, la fuerza física sería un privilegio demasiado grande contra la mujer. Dios no lo ponderó bien. ¿O sí? Quizá lo razonó de otro modo. A lo mejor se dijo: más fuerza al hombre, más sensibilidad a la mujer. Inteligencia la misma pero en diferentes aspectos. Fuerza física al varón. Fuerza psíquica a la hembra. De este modo, aún siendo diferentes razas, su fusión será prodigiosa. Serán grandes, serán inmortales. Serán seres humanos. ¡Seres humanos! *(Se quita el sudor de la frente)* Sí, porque si Dios es Dios no le podemos responsabilizar de este fracaso atroz al que hemos llegado. Él jamás habría imaginado que la fuerza bruta gobernaría el mundo, el creía que el conocimiento se impondría... ¡Ay...! *(se encoge de dolor. Se agacha y respira)*.

Perdónenme, me duele el vientre. Me duele el útero. Qué lugar tan hermoso, ¿verdad? El útero. *(Respira hondo, se masajea con fruición la barriga)* Ya, ya se me va pasando... Esto tampoco le salió del todo bien. Parirás con sangre y dolor, mujer. ¿Por qué? He visto parir a perras a gatas a yeguas... no sufren tanto. ¿Por qué hizo tan grande la cabeza humana y tan pequeño el canal del parto femenino? Se le fue de las manos el tamaño del cerebro. Tan grande para tan poco utilizado ¡Oh, no, perdonen! Que me perdone Dios también. No es así. No es así. Es que nosotros, en nuestra maldita evolución, hemos perdido de vista a la naturaleza, la hemos desvirtuado. Antes las mujeres parían así. *(Se pone en cuchillas y aprovecha para respirar y relajarse)* Así. Y podíamos apretar con toda la fuerza, y la sangre no manchaba a nadie, y el hijo iba encaminado y ayudando con el propio peso de su testa enorme. *(Se levanta)* Pero ahora nos tumban. ¡Los galenos estudiados nos tumban y nos suben las piernas y la sangre cae hacia arriba, y el hijo y la madre no pueden pujar hacia la tierra! Entonces hay que meter las manos, las manos de los que ni han parido nunca ni han decidido nacer en ese

instante. Las manos de unos que vienen de la calle, o de curar a un moribundo, o de masturbarse o de hacer una disección a un cadáver...

Perdónenme, queridos. Creo que me sube la fiebre y se me confunden las ideas. Estoy diciendo cosas que... no se deberían decir. Perdonen. Yo en realidad quería hablarles de la luz. Hoy la luz está cansina, a punto de llorar... de llover, quiero decir... De anochecer. Y yo les pregunto a ustedes, ¿por qué los tiranos tratan de mantener a la mujer en la oscuridad? ¿Por qué solo desean esclavas o juguetes? Nos embaucan, nos embaucan como los príncipes a sus ministros. Nos quieren hacer soñar que reinamos sobre ellos. Pero no, no se puede reinar con la belleza, con la juventud, con la sexualidad... Eso no es poder. Eso es externo. Y se va. Miren la mía. Miren la mía hoy. Sólo se puede reinar con la sensibilidad y la razón. Unidas, abrazadas, enamoradas. La razón enamorada de la sensibilidad enamorada hará un mundo nuevo. ¡Podremos, conseguiremos con esas facultades adquirir la dignidad de la virtud consciente.! ¿Me siguen? Consciencia, consciencia, consciencia. Consciencia de que el único camino es el del conocimiento. Y ese es un camino eterno. Aquí o allá. Allá a donde vayamos seguiremos aprendiendo. ¡Yo soy inmortal! Sí, lo sé. ¡Soy inmortal! Pero... en este momento... me estoy muriendo. Mi cuerpo lucha contra mi mente por morir. Por eso tengo prisa en transmitirles ideas que nunca les he contado, ni en mis novelas, ni en mis ensayos... *(Se toca el vientre dolorido y le dice:)* No, no, cuerpo, no vencerás. *(Se toca la cabeza)* No podrás con esto. *(Respira. Sonríe. Se acerca hacia el público que ella ve)*

Queridas señoras, tienen que ejercitar su cuerpo y su mente. Sólo así podrán convertirse en amigas de sus compañeros. Y hacerse fuertes. Fuertes para poder acarrear sus maletas llenas, fuertes para crecer. Fuertes para criar hijos y parirlos. Fuertes para que cuando él te llame “nena”, tú puedas contestarle: “No soy tu hija”. ¿Por qué, por qué la mayoría de los hombres quieren que seamos animales gentiles y domésticos? ¿Por qué quieren mantenernos siempre en un estado de infancia? Fijaos qué patético es ser niña a mi edad. O a la edad de vuestras madres o de vuestras sabias abuelas. Hombres, nos dais un poder ridículo, fugaz. Pero mientras no tengamos otro al que agarrarnos no podremos desterrarlo de nuestra vida. Nos dais un poder falso que nos hace desdichados a todos. A vosotros también. *(Respira hondo)* Hay que encontrar el deseo haciendo que la imaginación se mantenga viva, viva a expensas de la razón. No a través de la sensualidad infantil. *(Mary suelta un grito de dolor contenido. Se retuerce)* Tranquilos, tranquilos, son contracciones... ¿Dónde estaba Dios cuando planificó el parto de una mujer con un hombre de otra raza? *(aturdida)* No, no, no, el dolor me equivoca, me enfurece. Dios hizo las cosas bien, fue el hombre el que las llevó por caminos torcidos. Por eso, amigas, no podemos ser dependientes de un varón, varón que tuerce caminos. Varón humano que cuando ve a la hembra humana decaer, cuando nos descubre desplumadas en la jaula, se marcha a buscar pajaritas nuevas. No, no se puede depender de nadie. queridas, de nadie. No se puede morder el pan amargo de la dependencia. El pan amargo... *(No sabe cómo continuar)* Disculpenme un momento, necesito un poco de agua. *(Va a beber, Se moja la cara, se pone un trapo húmedo en la frente)* Es un momento... Me alivia. *(Va a quitárselo y aprovecha para mirar y acariciar al bebé que hay dentro de la cuna)* Mary, Mary, Mary...*(Al público)* Ella sabe que tengo que terminar este...

debate hoy. Es inaplazable. Perdonen mi falta de lucidez, pero tengo la mente invadida de... microbios (*Se ríe. Después se recompone y continúa*)

Estoy persuadida de que no existe mal en el mundo que Dios haya decidido que tuviera lugar. Esta imperfección que soportamos es un juego, un juego que el Creador nos propone para que todos podamos ser creadores, para que no estemos ociosos en un paraíso terrenal. Esta imperfección nos permite afanarnos a la vida terrena. ¡Estamos aquí para algo, queridos míos! ¡Estamos aquí para inventar el verdadero jardín! Somos artistas. A todos nos corresponde ordenar este caos que Él nos impuso como juego, como misión. Pero no estaba en las normas de ese juego levantar los puños, coger armas de matar, estrellar la razón. No está en ese juego esclavizar a nadie por ninguna condición. Ni por el sexo, ni por el color, ni por el ingenio, ni por la grandeza.... ¡¡Yo creo. Creo en la humanidad!!!
¡¡Tengo confianza en vosotras y en vosotros!!! Haced artistas. Crear, crear poemas, tartas, canciones, jardines, figuras, barro, árboles, niños, granjas... ¡Conciencia! (*Cae al suelo dolorida*) Lo siento, me parece que terminaré esta conferencia dentro de... un ataúd. (*Se levanta con dificultad*) Pero la terminaré. (*Mira hacia el público y parece no distinguirles*) No, no se vayan. Por favor... No se vayan. Tengo aún que decirles algo fundamental. Mujeres, no dejéis que ellos se vayan. ¡Ellos son los que tienen que soltar nuestras cadenas! ¡Si ellos no lo hacen estarán renegados y seguirá la guerra! ¡¡Amigas, detenedlos!!! ¡Les ordeno, señores, que me escuchen! ¡Son ustedes los que tienen que soltar generosamente nuestras cadenas!!! (*Mira y le parece que están*) Ah, gracias. Gracias por quedarse, caballeros. Y a vosotras mujeres, gracias por no seguirlos. Un ser falible no puede seguir la voluntad de otro ser falible. A nosotras, mujeres, nos están sometiendo a un poder equivocado. Un ciego guiando a otro ciego. ¿No se dan cuenta de que es absurdo? Todas y todos hemos de ser independientes, sometidos solo a la voluntad de la razón sensible. Y las obligaciones humanas y domésticas, que ahora nos otorgan a nosotras, han de ser de todos. ¿Quiere algún hombre subir a mecer la cuna de mi hija Mary? Gracias, gracias, sé que muchos lo haríais con gusto. Sé que muchos no tenéis la culpa de que a Dios se le fuera la mano en aplicaros ciertas sustancias... pendencieras. Pero no hace falta mecerla. Ella sabe que debe seguir dormida, que ustedes se irán enseguida y que yo tengo que convencerles. Ella dormirá hasta que se acabe esta conferencia... póstuma. No estoy triste, porque aunque mi cuerpo se empeña en desalentar a mi mente, yo creo en la infinitud. Creo que hemos de continuar buscando el conocimiento más allá, incluso tras la disolución del cuerpo. Creo en que el alma tiene hojas perennes, como mi árbol. (*Triste de pronto y en un tono íntimo*) Me duele tanto el vientre...Tengo fiebre puerperal, ¿saben lo que es? Tengo acelerado el corazón. Yo creo en la inmortalidad, sí, pero no quiero morirme todavía. ¡No quiero morirme! Tengo tanto que hacer. Tengo que acabar esa extraña novela, tengo que cuidar a Fanny y a mi recién nacida, mi Mary. ¿Ven qué buena es? No llora, no protesta. Mi Mary milagro...

Tengo que convencer al mundo de que sólo la educación en igualdad nos hará entender que somos parte de un todo. Un todo, de todos, caminando hacia la perfección. Sólo la educación permitirá a la mujer no ser una cautiva de sí misma. Porque lo somos, sí. Porque tomamos como grande ese mísero poder que nos otorga el hombre, el poder de la juventud y la hermosura. Y lo usamos, y manipulamos. Y nos hacemos indignas. Quiero convencer al mundo de que la

frivolidad y el sinsentido femenino, brota del homenaje irracional que se rinde a la belleza física. Lo sé, sé que es demasiado el esfuerzo, es demasiado el esfuerzo que tenemos que hacer las mujeres para superarnos en esta sociedad, y ese esfuerzo mayúsculo apenas lo reconoce un pequeño número de seres superiores. (*Cansada*) de seres superiores. Quizá ustedes hoy estén reconociendo mi esfuerzo... (*Se marea*) A veces no les veo, otras sí. Como fantasmas. Les veo. ¿Podrían aplaudir un momento? Quiero sentirlos. Aplaudan hoy el brutal esfuerzo que llevo hecho toda mi vida para estar aquí. Por favor. (*Escucha el aplauso*) Gracias. (*Triste*) Creo en la inmortalidad pero no quiero morirme. Me gusta la vida, saben. (*Se toca la frente como midiéndose la fiebre*) Quizá... estoy segura... de que este esfuerzo de mi mente ahora pueda superar este morirse de mi cuerpo ahora. Creo en la mente humana por encima de todo, ¿se lo había dicho?. Cómo son las cosas... Yo que he luchado toda la vida por no tener ninguna relación con las ligaduras femeninas, voy a dejarla por un parto. Por un parto mal lavado. (*Mary niña llora*) Ah, tesoro, Ya voy, ¿qué pasa? ¿No te ha gustado esto que ha dicho mamá? Espera un momento, Me despido de este público tan generoso y... Ah, creo que ya se van. Es que soy muy pesada. Oigan, oigan... (*Va subiendo el tono según les imagina partir*) No se rindan, crean en el ser humano. Es mucho mejor, se lo juro. Es mucho más bonita la vida cuando uno piensa que hemos venido aquí porque hemos querido, porque tenemos algo que hacer. ¿Me oyen? ¿Es mucho mejor ser engañado que no confiar nunca...! (*Mary hija berrea*) Ya voy, Mary, ya estoy contigo.... (*La coge en brazos con dificultad*) Tesoro, ¿has oído? ¿Has oído lo que le ha dicho mamá a toda esta gente? Tú no lo olvides nunca, pequeña. Porque tú serás tu voz y mi voz. Cuánto te gustan los brazos, tesoro. Pues de aquí al infinito yo te mantendré en mis brazos, Mary. Escucha, ¿Crees que he hablado bien? ¿Que me han entendido? Muchos de esos luego me critican, me insultan. Ah, tengo tanto frío... Con frío es difícil explicarse... Tampoco podía moverme con libertad. Llevo unos paños enormes que recogen cositas nuestras, de las dos, tesoro. Cositas que son tu sangre y la mía. (*Pausa*) Mary, escucha, tu padre llegará enseguida. Me ha dicho que se vendría antes de que acabase esa tertulia. No se retrasará. Así que tenemos que darnos prisa. (*Se encoge de dolor*) Eh, no gimotees, que tú no me dueles, cariño. Tú sólo me haces gozar. Con mirarte, con ver esos ojitos de diez días, tan abiertos, tan clarividentes. Sé que si tuvieras la laringe preparada me hablarías. Habla si quieres, habla a tu manera. Yo te entenderé.

Mary, amorcito, voy a decirte algo. No estoy segura de que vaya a quedarme por aquí mucho tiempo. He visto morir a dos amigas de esto. Y me miro al espejo y las veo. Veo su color, su mirada, su gesto asombrado. Es asombroso, amor mío, morir dando la vida. Pero no, no sufras, mi mente no se ha rendido todavía. Y no pienso callar, ni dormirme, que no sé adónde me llevaría este cuerpo mío... Mary, escucha, tienes un buen padre. Sí, y te adora. A mí me quiere mucho también. A él le gusto libre, ¿sabes? Nos gustamos así, cada uno con su luz, con su espacio, con sus sombras. Cariño, esto ya lo entenderás. Los hombres, algunos hombres tesoro, merecen la pena. Y nos hacen viajar por galaxias incomprensibles donde el cuerpo y el corazón se funden. Volar. Volar. No, cariño, no es sexo. Son las caricias de la persona amada las que son recibidas y devueltas con placer. Es el corazón conmovido. Sin esa delicadeza natural el amor se convierte en algo egoísta que pronto degrada el carácter. Nunca te confundas, tesoro. Si aprendes y disfrutas de la soledad esto no te ocurrirá. Amarás por amor, no por necesidad.

¿Sabes, Mary? Tu padre me quiere porque somos amigos. Porque su mente disfruta con mi pensamiento... Porque su alma se pone gallarda cuando ve la mía... Porque, aunque no lo diga, nunca sabe dónde estaré o... si estaré cuando vuelva. ¿Estaré cuando vuelva? Eso le gusta, le enloquece, no necesita irse de fiesta con otros hombres para ser dichoso. Mary, tu padre es un hombre digno al que amo. El de Fanny, tu hermana, también me quiso, el capitán me quiso hasta que se dio cuenta de que yo nunca dejaría de mirar las calles, de que mi pasión por la literatura, los viajes, las revoluciones era inextinguible. Hasta que se convenció de que no estaría esperándole siempre con el cuerpo y la casa perfumada, como una esclava. Entonces me acusó de no ser buena ama de casa y me dejó. Se buscó una chica sumisa.

Lo pasé mal. Horriblemente mal. Pero William, tu padre, no lo hará, Mary, porque él... *(triste)* me va a perder antes de que llegue ese momento. No vamos a vivir el marchitar de nuestra relación.

(De pronto se ponen a cantar todos los pájaros enloquecidos) Mira cielo, son los pájaros que se van a dormir. Mira, están en nuestro árbol. *(Baila suavemente con su hija en brazos a la música del canto de las aves, mientras dice:)* Me gusta tanto ese árbol solitario... Cuántos pájaros, cuántos colores puede albergar un árbol solo. El verdadero inmortal. *(Se sienta rendida)* ¿Te ha gustado bailar con mamá? ¿Qué te creías que no lo haríamos? *(La mira con fijeza)* Pero hija, que preciosa que has salido de este hombre y esta mujer amigos. Tú, tesoro, dedícate a hacer tu corazón limpio y a dar empleo a tu cabeza. Si lo haces, yo me aventuro a anunciar que no habrá nada ofensivo en ti ni en tu comportamiento, pequeña. *(Mary madre suelta un grito desbocado)* Perdona, tesoro, perdona a esta madre endeble... ¿Qué le pasa a mi cuerpo que se rinde? ¿Qué le pasa al mundo que no sabe curar a las recién paridas? Tengo que tomarme esa medicina... No quiero, no quiero, me adormece, me lleva a... Pero no lo soporto más, tomaré un poco, sólo un poco... *(Mary se toma con ansia el narcótico. Luego e acerca a la cuna de su hija. Está muy débil)* Hola belleza, tienes como... fulgores en los ojos. Diez diítas y mirándolo todo. Me ves dolorida, ¿verdad? Pero se me va a pasar, tesoro. Y vamos a hacer todo lo que tu quieras. Te daré lechecita de... otra mujer. Yo no puedo, por lo de los bichitos esos que me comen, ya sabes. Pero tu ama es maravillosa y gorda y sana. Y tú vivirás. Ahora te cantaré... nanas. Te... comeré la barriguita a besos. Te... contaré secretos. Pero todo esto antes de que venga tu padre. Si me ve aquí, levantada y jugando contigo, me confina del mundo de...

Mary, mientras se me pasa este dolorcito, te voy a contar un sueño. Bueno, no es un sueño, es cómo yo creo que será el mundo cuando tu seas mayor, en el siglo diecinueve, o... en el veinte como mucho. ¿Sabes cómo será el mundo, Mary? Volveremos a estar armonizados con la naturaleza, seguiremos sus designios y no la destruiremos. Las escuelas estarán llenas de niñas y niños, todos estudiarán y nadie tendrá privilegios. Y los gobiernos, tesoro, en los gobiernos brillarán las faldas tanto como los pantalones. Y la gente se podrá besar por la calle, hombres con hombres, mujeres con mujeres... Y el dinero no tendrá tanto valor como ahora. Será ella, la diosa naturaleza la que nos dé la máxima felicidad. Mira, ya se han adormecido los pájaros, no me había dado cuenta. Pues eso, seremos así, como los pájaros, y cuando se haga de noche cantaremos todos a la vez como locos, como seres divinos. Y bajaremos el pico y nos dormiremos plácidamente hasta que el sol nos despierte. Ay, Mary, voy a levantarme, me está entrando

sueño, (*se ríe*) y no puede ser. No puede ser. Te cojo y paseamos por aquí. (*Lo hace*) Mira, mira cuantos libros tiene tu madre. Me han enseñado tanto, pero más me han enseñado los hombres. Los seres humanos. Y tú, amada mía, si quieres saber, tendrás que hacerlo. Tendrás que mezclarte con la muchedumbre y sentir como sienten los otros antes de poder juzgar sus sentimientos. Hay que vivir en el mundo, hundirse en el, para volvernos más sabios y mejores. La vida, Mary, no es sólo disfrutar de las cosas buenas o de las cosas fáciles, lo mejor de la vida es conocer a los otros al mismo tiempo que nos conocemos a nosotros mismos. El conocimiento adquirido de cualquier otra forma sólo endurece el corazón y desconcierta el entendimiento. Ay, mi amor, que te estoy durmiendo con tanta filosofía. No te me duermas, tesoro, que no puedes permitir que yo lo haga. Tienes que despertarme con tu llanto, con tus gritos... (*La toma y la levanta por los aires en una especie de danza*) ¡Así, así, grita, llora, ríe, despiértame, Mary! No dejes que esa adormidera me venza. No me dejes partir. Tu padre está tardando... Tendremos que irnos a la alcoba en breve. Pero antes, antes... Sí, ya me duele menos. Así que ahora te voy a comer la barriga, ñam, ñam, ñam... ¿Te ríes? No lo sé, pero yo oigo tu risa a cántaros, y tus palabras. Dime Mary. Pregunta a mamá lo que tú quieras. Esas preguntas que tienen que contestar siempre las madres. A ver. (*La escucha*) Ah, quieres que te hable del amor galante. Ay, maliciosilla. Pues verás, tesoro, yo creo que el amor ese, el de las mariposas en el estomago, es por su propia naturaleza breve. Que hay que amar en la amistad. Porque es esa, la amistad el sentimiento más sublime, y para que funcione una pareja han de ser amigos más que amantes. Todo lo contrario es el amor pasional, miedos vanos, posesión, celos... algo incompatible con el respeto sincero de la amistad. Pero cuando tú seas mayor, chiquitina, habrá hombres que comprenderán esto que te digo, ahora hay muy pocos. Muy pocos... Ahora siguen queriendo muñecas dóciles y dependientes. No, Mary, no permitas nunca que te hagan comer ese amargo pan de la dependencia. Lucha, lucha, amorcito, para ser tú. Y si los hombres te lo impiden, ama a mujeres. Una buena amiga te puede dar todo lo que te da un hombre, sin pedirte esclavitud. Una buena amiga, tesoro, no te hará limpiar lo suyo, y, sin embargo podrá subirte también a la galaxia de la emoción y el sexo. No temas lo que piensen los otros, Mary, ama la amistad estés con varón o con hembra. Ayuda a los necesitados, ayuda a las mujeres, siempre, porque quizá, cielo mío, los hombres se resistan a romper nuestras cadenas. Y si no quieren, habréis de hacerlo vosotras con los manos, con los dientes. Solas. Ama y sigue aprendiendo a amar. (*Mary madre comienza a hablar con somnolencia*) Ay, querida, este calmante que me dan... Escucha, no te asustes, voy a gritar para despertarme. (*Grita mirando hacia el cielo*) ¡Eh, eh... No voy a dormirme, no voy a caer, no voy a morir! ¡¡Que se mueran otros. Esos que no hacen nada por mejorar el mundo!! ¡Esos que ya llevan muertos meses y años! ¡Esos que van haciendo daño por donde pasan! ¡Esos que disfrutaban con el mal! ¡Esos que sólo están aquí para comer, beber y fornicar! ¡Esos tiranos que se creen dioses! ¡Esos reyes caducos que se creen elegidos por la sangre! ¡Esos que manchan la tierra, el cielo, la mar, el sol! Que se mueran ellos, Ellos no experimentan aquí nada, tendrán que irse a otro universo y encontrar otros maestros. Yo los tengo aquí. Yo creo que no debo morirme todavía. Y si Dios me mata ahora es que se equivoca, se equivocó, se equivocará. ¡Y no quiero su inmortalidad! (*Agotada cae al suelo. A gatas se acerca a la cuna de Mary*) Mary, tesoro mío, ya estoy aquí. Ya puedo hacer lo que tú quieras. Me he despejado un poco. Dime, que quieres que hagamos ahora? ¿Jugamos a parirnos la una a la otra? ¿Me pares ahora tú a mí? Es así, hija, la vida

es un parirse todo el tiempo. ¿Qué más quieres saber? Pregúntame, que no hay tiempo. Vamos, pregúntame lo que sea más importante para ti. *(La escucha)* Oh, no mi amor, no pienses jamás eso que has dicho. Nunca. Nunca. Nunca. Tú, Mary, no has tenido la culpa de este dolor, ni de este miedo, ni de esta sangre, ni de nada. Tú Mary eres yo, hija. ¿Me has oído? ¡Pues no lo olvides nunca! Vamos, vamos a acostarnos, cielo mío... Me estoy cayendo de...

Mary se levanta, se quita el abrigo y vemos que debajo tiene un camisón blanco manchado de sangre. Sangre que resbala por sus piernas. Mary con los periódicos que la rodean se limpia la sangre. Después levanta la cuna. Cuando va a salir, mira hacia el público.

Ah, mira tesoro, han vuelto. Ha vuelto mi público a escucharme acabar. Gracias, muchas gracias damas y caballeros. Sí, claro, esta conferencia no estaba terminada. Pero no sé, ahora no recuerdo cuál era el final...Voy a pensar, voy a mirar los papeles... *(Intenta acercarse tambaleándose, no lo consigue. Entonces levanta el cesto con la niña y se acerca a su auditorio)*

Aquí se la dejo. Ella es mi creación para la Creación. Ella puede, ella sabrá como terminar esto. Sigue tú querida Mary Shelley *(La besa metiendo su rostro en la cuna un largo rato)* Aquí se la dejo a ustedes. Yo tengo que irme ahora...

Mary madre se aleja hacia la mesa de su escritorio. Allí se tumba en postura fetal. Oímos a la pequeña Mary Shelley. Parece hacer sonidos de parto en su llanto.

OSCURO

FIN

Paloma Pedrero. Correo electrónico: ppedrero@telefonica.net

Todos los derechos reservados
Buenos Aires. 2018

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral
Buenos Aires. Argentina. www.celcit.org.ar
Correo electrónico: correo@celcit.org.ar